



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

Los animales que salen a rodar tierra (Mendoza)

Que era un matrimonio que tenían un gallo, un gato y un burro. Resulta que esperaban visitas. Y el gato oía la conversación de los dueños de casa que decían que para hacerle una cazuela a las visitas iban a matar el gallo. Bueno... Y resulta que el gato le avisó al gallo lo que había oído. Y resuelven mandarse a cambiar y le comunican esto al burro. Así resuelven tarde la noche ir a la despensa y cargan unas árganas con toda clase de provisiones. Y muy temprano emprenden viaje. Ya iban el gato, el gallo y el burro. Más allá se encuentran con un pato y les dice:

-¿Dónde van ustedes?

-Vamos a rodar tierra.

-¿Por qué no me llevan?

-Si querís nos podís acompañar.

-Bueno -dice, y sigue con ellos.

Carga el burro y sube el gallo, el gato y el pato. Y emprenden viaje. Al poco trecho se encuentran con un carnero. Y lo invitan también a rodar tierra. Y se va con ellos. Al poco andar se encuentran con un chiñe⁹⁵, que también los acompaña. Habían andado mucho y se les hace la noche. Se quedan a dormir en un bosque. Eligen un lindo lugar. Había sido ahí la guarida de varios leones. Hacen fuego, preparan la comida, comen, y cada uno se va a dormir. El gallo se trepa a un árbol, ¹⁷⁹y cada uno de los otros animales se buscan un lugar bien seguro. Y se duermen.

Tarde la noche llega uno de los leones. El primero en despertar fue el chiñe. Y le orinó la vista al león. Éste quedó ciego de dolor y no pudo defenderse. Inmediatamente se despierta el gato y lo rajuña por todo el cuerpo al león. El burro empezó las patadas y el carnero a toparlo con todas sus fuerzas. El gallo decía di arriba 'el árbol. ¡Cococó, cocó!
¡Cococó, cocó! Al león le parecía que decía: ¡Dejenmelón a mí! ¡Dejenmelón a mí! Y el pato andaba de un lado para otro con su grito: ¡Pah, pah! ¡Pah, pah!

El león maltrecho huyó y se juntó con los compañeros y les contó todo lo que había pasado. Y les dice:

-Huyamos, porque nos han invadido nuestra casa. Y es gente muy mala la que está. Hay uno viejo que tira agua caliente a la vista y quema muy mucho.

Otro con un cuchillo muy agudo me lastimaba. Otro, grande que parece boxeador, me daba golpes muy fuertes. Otro me dio muy muchos golpes. Pero al que tenía mucho miedo era al que estaba arriba del árbol y parecía decir: ¡Dejenmelón a mí! ¡Dejenmelón a mí! Y al que li agradezco mucho es a un señor petizo que parece el jefe de todos y que decía: ¡Paz! ¡Paz!

¡Paz! ¡Paz!

Los liones se fueron lejos, disparando de miedo, y no volvieron más a la guarida. Y así se salvaron los viajeros.

Alberto Acevedo, 46 años. Rivadavia. Mendoza, 1951.

Trabaja en las bodegas de la región. Buen narrador.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

